

fundacion de Tenoxtitlan, no debo suponer un vacio de años ó un hueco en la historia entre la llegada á Chapoltepetl y la fundacion de México, mayor que la que me dan los mismos signos que constan en el mapa, y en un órden retrógrado debo comenzar desde el año de 1352, fijándolo como el de la fundacion de México, y en el que por una coincidencia muy natural da principio la dinastía de los reyes aztecas.

Solo me queda, por consiguiente, que retroceder ciento ochenta y tres años que veo dibujados en mi viaje, y llegar al principio de él el año marcado uno pedernal, que me corresponde esactamente con el de 1160 de la era vulgar, conforme con el cómputo de Clavijero, mientras que si adoptase el sistema de Gama, que quiere corresponda el año de uno pedernal, de la salida de Aztlan, al de 1064 de Cristo, me encontraria con la gran dificultad de tener ciento cuatro años sin saber donde colocarlos, pues que ó tendria que suponer interrumpida la série estampada en el mapa, ó que colocarlos entre la salida de Chapoltepetl y la fundacion de México, ó que retardar ciento cuatro años entre la fundacion de dicha ciudad y el establecimiento de su primer rey. Casi todos los autores varian sobre la época de la fundacion de México. Ixtlixochitl en sus relaciones unas veces la coloca en 1140, otras en 1142 y otras en 1220. Muñon Camargo en su historia de Tlaxcala en 1131, Alvaro Tezozomoc en 1316, Chimalpain en 1225, D. Juan Ventura de Zapata en 1331, Torquemada en 1341, Martinez en su repertorio de los tiempos en 1357 y Sigüenza en 1317. Hasta ahora la cuestion no se ha ecsaminado con todo el esmero posible, para formar una opinion, aunque el punto merece considerarse muy especialmente.

He manifestado sencillamente los motivos en que he fundado mi conjetura: muy léjos de sostenerla, tendré el mayor placer en que se me convenza de mi equívoco, ó en hallar datos que me aclaren mas la materia, pues que repetiré siempre, mi deseo solo se reduce á que puestas á discusion estas importantes cuestiones de la historia mexicana, se estimule al gusto de su estudio.



SESTA LÁMINA.

PIRÁMIDE DE CHOLULA.

El monumento de Cholula se halla tan cubierto de vegetacion, que es demasiado difícil ecsaminar la construccion de su primitivo origen. Los historiadores españoles del siglo XVI, algunos de los cuales visitaron á México en la época de Moctezuma, ó pocos años despues de su muerte, refieren que todo el edificio estaba construido en cubos. En el manuscrito del padre Pedro de los Rios, que se conserva en la biblioteca del Vaticano de Roma, se refiere que, segun las antiguas tradiciones, estos cubos que sirvieron para el templo, habian sido hechos en Tlalmanalco, al pié de la montaña Cocotl, y que los primeros habian sido colocados en hileras, de manera que pudiesen pasar los cubos de mano en mano por una distancia de muchas leguas, desde Cocotl, hasta Cholula. Esta narracion que recuerda las tradiciones árabes de los tiempos fabulosos, se encuentra tambien en el Perú, donde dicen, se condujeron inmensas piedras de talla, sacadas de las cavernas cercanas al Cusco para construir los templos del Sol.

El Baron de Humboldt en su Vista de las cordilleras, tomo I, se ocupa muy detenidamente de esta célebre pirámide, sobre la que hace reflexiones tan importantes y curiosas, que no he dudado un momento hacer un ligero extracto de ellas como la mejor esplicacion que pudiera dar á esta lámina.

Uno de los objetos que llamó mas la atencion del mundo sábio al descubrimiento del nuevo continente, y que ha sido despues objeto de meditadas investigaciones, es la multitud de montañas hechas á mano por los toltecas, los chichimecas, los acúlhuas y los aztecas, quienes á pesar de sus divisiones políticas y de su mayor ó menor antigüedad en el pais de Anáhuac, hablaban un mismo idioma, observaban un mismo culto y construian esas pirámides, que eran como los templos, teo-

calis ó casas de sus dioses. Aunque de diversas dimensiones, todos tenían una misma forma, sus lados seguían exactamente la dirección del meridiano, y el ara ó la mansión de sus falsas deidades se elevaba en medio de un vasto recinto cuadrado, al que rodeaba una muralla. En él se veían jardines, fuentes, las habitaciones de los sacerdotes y aun algunas veces salas de armas, porque cada templo de los dioses mexicanos parecía una plaza fuerte. Una grande escalera conducía á la cima de la pirámide truncada, y en la plata-forma se veían una ó dos capillas en forma de torre, que encerraban al ídolo. Esta manera de construcción proporcionaba la vista del sacerdote á una gran masa de pueblo, que se extendía en la llanura. El interior del edificio servía á la vez de sepulcro á sus reyes y personajes principales.

Cuando los aztecas llegaron á la región equinoccial de Nueva-España, encontraron ya las pirámides de Teotihuacan, de Cholula ó Cholollan y de Papantla, cuyas construcciones se atribuyen á los toltecas, nación civilizada y poderosa, que habitaba ya el país quinientos años ántes por lo ménos, que se servía de una escritura geroglífica, que tenía un calendario y una cronología mucho mas exacta que la de la mayor parte de los pueblos del antiguo continente. Sin embargo, no hay constancia alguna que pueda acreditar que semejantes construcciones no hayan sido mucho mas antiguas; por el contrario, es muy probable que pueden ser coetáneas con las célebres pirámides de Egipto.

El grupo de pirámides de Teotihuacan se encuentra en el valle de México á ocho leguas de distancia al nordeste de la capital, en un llano que se llama Micuatl ó camino de los muertos: aun se observan bastante bien dos grandes pirámides, dedicadas una al Sol (Tonatiuh) y otra á la Luna (Meztli), rodeadas de otras pequeñas, que forman calles exactamente niveladas de Norte á Sur y de Este á Oeste. El primero tiene cincuenta y cinco y el segundo cuarenta y cuatro metros de elevación perpendicular, y la base del primero tiene doscientos ocho de largo; de lo que resulta que el Tonatiuh, Iztacoatl, según las medidas tomadas por el Sr. Oteyza en 1803, es mas elevado que la Myserina, que es la tercera de las tres grandes

pirámides de Dejyzech en Egipto, y que la longitud de su base es casi igual á la de Cephren. Las pirámides pequeñas que rodean á la del Sol y á la de la Luna solo tienen de nueve á diez metros de altura, y según las antiguas tradiciones, sirven de sepulcros á algunos gefes de la nación que las construyó. Es digno de notarse que al rededor de Cheophs y de Mycerina, en Egipto, se encuentran tambien ocho pirámides chicas, colocadas con simetría paralelas á las cuatro caras de las grandes. Las dos pirámides de Teotihuacan tienen cuatro cuerpos principales, cada uno de los cuales estaba dividido en pequeñas gradas ó escalones, de que aun se distinguen las puntas. Su alma ó molde es de tierra mezclada de piedras pequeñas, y revestida de una pared espesa de tesontli ó amygdolaida porosa. Esta construcción es semejante á la de las pirámides egipcias de Sacaharah. En la cima de estas pirámides mexicanas se encontraban dos estatuas colosales de piedra del Sol y de la Luna, cubiertas de láminas de oro, que robaron los soldados de Cortes. Cuando el obispo franciscano Fr. Juan Zumárraga emprendió destruir todo lo que decia relación con el culto, la historia y las antigüedades de los mexicanos, hizo mutilar tambien los ídolos del llano de Micoatl; sin embargo, todavía se descubren los restos de una escalera construida de piedras de sillería de gran magnitud, que conducía antiguamente á la plata-forma del templo.

Al Este de este grupo de pirámides de Teotihuacan, y bajando la cordillera hácia el golfo de México, en un bosque muy espeso llamado Tajin, se levanta la pirámide de Papantla, que descubrieron por contingencia algunos cazadores españoles, por los años de 1770, pues los indios tienen un decidido empeño en ocultar todo lo que es objeto de su antigua veneración. La forma de este teocali, que acaso ha tenido siete cuerpos ó secciones, es mas esbelta que la de todos los otros de su clase. Su altura llega á diez y ocho metros, y la longitud de su base, por consiguiente, es la mitad mas baja que la pirámide de Cayo Sextio en Roma, que tiene treinta metros de altura. El monumento del Tajin está construido de piedra de sillería de un tamaño extraordinario, y tiene tres escaleras; está revestido de adornos y esculturas geroglíficas y de pequeños nichos dispuestos

con mucha simetría. El número de éstos parece que alude á los trescientos diez y ocho signos de los días del calendario tolteca.

Pero el mayor, el mas antiguo y el mas célebre de los monumentos piramidales de Anáhuac, es el de Cholula, llamado hoy el monte hecho á mano. En efeto, al verlo desde lejos, cualquiera lo creera una colina natural, cubierta de vegetacion.

La vasta llanura de Puebla, separada de la de México por la cadena de montañas volcánicas, que se prolongan desde Popocatepetl, aunque desnuda de árboles, es tan fértil como rica en recuerdos interesantes á la historia mexicana: en ella están situadas las capitales de las tres repúblicas; de Tlaxcala, Huexozingo y Cholula, que á pesar de sus antiguas disensiones, resistieron brillantemente, tanto al despotismo, como al espíritu de usurpacion de los reyes aztecas.

La pequeña ciudad de Cholula, que compara Cortes en sus cartas á Carlos V, á las mas populosas de España, apenas cuenta hoy una poblacion de seis mil almas. La pirámide se encuentra al Este de esta ciudad, en el camino que va de Cholula á Puebla. Está bien conservada por el lado del Oeste, pero el frente Occidental es el que muestra la lámina que esplicamos. El llano de Cholula presenta el carácter de desnudez peculiar á las otras llanuras elevadas dos mil doscientos metros sobre el nivel del océano: en el primer término se ven algunos magueyes (Agabe mexicano) y en lontananza se distingue la cima, cubierta de nieve, del volcan de Orizava, montaña colosal de cinco mil doscientos noventa y cinco metros de elevacion absoluta.

La pirámide de Cholula tiene cuatro cuerpos ó divisiones de igual altura; parece haber sido orientada esactamente á los cuatro puntos cardinales, pero como los ángulos de los cuerpos y escaleras no se distinguen muy bien, es difícil reconocer su direccion primitiva. La base de la pirámide de Cholula es mas estensa que la de todos los edificios de esta clase encontrados en el antiguo continente: su altura perpendicular solo es de cincuenta y cuatro metros; mas cada lado de su base tiene cuatrocientos treinta y nueve de longitud: Torquemada le da se-

tenta y siete; Betancour sesenta y cinco; Clavijero sesenta y un metros de altura. Bernal Diaz del Castillo, soldado de la expedicion de Cortes, se divierte en contar los escalones que conducian á la plata-forma de los templos, y encontró ciento catorce en el gran templo de Tenoxtitlan, ciento diez y siete en el de Tezcoco y ciento veinte en el de Cholula. La base de esta pirámide es dos veces mas grande que el Cheops, pero su altura escede poco de la de Mycerina. Comparando las dimensiones de la del Sol en Teotihuacan, con las de Cholula, se ve que el pueblo que construyó estos monumentos notables tuvo la intencion de darles la misma altura, pero la longitud de las bases estaria en razon de uno á dos. En cuanto á la proporcion entre la base y la altura, se encuentra muy distinta en los diversos monumentos de esta clase en el de Cholula es como uno á siete y ocho décimos. Los indios de Cholula aseguran que el interior de la pirámide está hueco, y que cuando permaneció Cortes en aquella ciudad habian escondido en él un gran número de guerreros que cayesen de improviso sobre los españoles; pero los materiales de que está construida la pirámide y el silencio de Cortes y de los historiadores coetáneos hacen poco verosimil semejante asercion.

Sin embargo, no puede dudarse que hay en el interior de estas pirámides, así como en otras, grandes cavidades, que servian de sepulturas á los indígenas y que una circunstancia particular ha hecho descubrir. En 1798 al cambiar el camino de Puebla á México, que pasa hoy al Norte de la pirámide, para alinearle se escabó la primera línea ó cuerpo, de suerte que una octava parte quedó aislada; y haciendo este corte, se encontró en el interior de la pirámide una pieza cuadrada construida de piedra y sostenida con puntales de ahuehuete (cypressus disticha) que encerraba dos cadáveres, ídolos de basalto y gran número de vasos barnizados y pintados con arte: no se tuvo cuidado de conservar estos objetos, pero se asegura haber examinado con cuidado que la pieza no tenia salida alguna. Suponiendo que la pirámide haya sido construida, no por los toltecas, primeros habitantes de Cholula, sino por los prisioneros que hicieron los cholultecas á los pueblos vecinos, podria creerse que estos cadáveres eran de algunos de aque-

llos infelices esclavos á quienes de propósito se habia hecho perecer en lo interior de la pirámide.

El Barón de Humboldt dice haber reconocido los restos de este subterráneo, y haber observado una disposición particular de las piedras, que tendia á disminuir la presión que debía sufrir el todo. Como los indios no sabian hacer bóvedas, colocaban piedras muy grandes horizontalmente, de manera que las de arriba pasasen las inferiores, de lo que resultaba un conjunto como por gradas, que suplía de algun modo al cintro gótico, de que se encuentran vestigios en muchos edificios egipcios. Sería muy interesante cruzar una galería al través de la pirámide de Cholula para examinar su construcción interior, y es admirable que el deseo de encontrar tesoros ocultos no haya promovido ya una empresa semejante. El Barón de Humboldt, durante su viaje al Perú, visitando las ruinas de Chimú, cerca de Manciche, entró en el interior de la famosa huaca de Toledo, tumba de un príncipe peruano, en la que Garcí Gutierrez de Toledo descubrió escarbando una galería en 1596, por valor de mas de un millon de pesos en oro, como está comprobado en los libros de contaduría de Trujillo.

La gran pirámide de Cholula, llamada también montaña de ladrillos crudos (Tlalchihualtepetl) tenia en su cima un altar dedicado á Quetzalcoatl, el Dios del aire, cuya palabra significa serpiente revestida de plumas verdes, de Coatl culebra y Quetzali pluma verde, de cuyo plumage, uno de los mas misteriosos de toda la mitología mexicana, hablaremos al explicar su lámina. La plata-forma de esta pirámide, que sirvió de observatorio astronómico al célebre Barón de Humboldt, tiene cuatro mil doscientos metros cuadrados, y desde ella se goza de la magnífica vista del Popocatepetl, del Ixtacxihuatl, del pico de Orizava y de la sierra de Tlaxcala, célebre por los huracanes que se forman al rededor de su cima: á la vez se examinan tres montañas acaso mas elevadas que el Mont-Blanc, y de las que dos son todavía volcanes encendidos. Una capilla pequeña rodeada de cipreses y dedicada á Nuestra Señora de los Remedios, ha reemplazado el templo del Dios del aire.

Desde el tiempo de Cortés Cholula era visto como una ciudad santa; en ninguna parte se veia mayor número de teoca-

lis ni mas sacerdotes, ni mas espléndida magnificencia en el culto. Desde la introducción del cristianismo entre los indios, los símbolos del nuevo culto no han destruido completamente los recuerdos del antiguo: el pueblo en grandes masas se dirige á la cima de la pirámide para celebrar la fiesta de la Virgen: un temor secreto, un respeto religioso se apoderan siempre del indigena á la vista de este inmenso conglomerado de ladrillos, cubierto de arbustos y de un césped siempre fresco.

Ya hemos indicado la grande analogía de construcción que se observa entre los templos mexicanos y el de Belo en Babilonia. Según Herodoto, dicho templo tenia ocho altos ó cuerpos; su altura era de un estado (*); la longitud de su base es igual á su altura. Estaba construido de ladrillos y de azphalto; tenia un templo en su cima y otro en su base; el primero, según Herodoto, no tenia estatua; pero, según Diodoro de Sicilia, contenia las de Júpiter, Juno y Rhea.

Los antiguos historiadores, hablando de los templos de los caldeos, y especialmente Diodoro, refieren que les servia de observatorio, y que hacian sus observaciones desde ellos á la aurora y al ocaso, para poder percibirlos mas exactamente, á causa de la elevación del edificio. Los sacerdotes mexicanos (Teopixqui) observaban también la posición de los astros desde el alto de los templos, y anunciaban al pueblo, al sonido del cuerno ó del caracol, las horas de la noche.

Al considerar bajo un mismo punto de vista los monumentos piramidales del Egipto, del Asia y del nuevo continente, se ve que á pesar de la analogía de su forma, tenían un destino muy diferente. Las pirámides reunidas en grupo en Djyzech y Sakharah y en Egipto; la pirámide triangular de la reina de los scitas, Zarina, cuya altura era de un estado y su longitud de tres, y que estaba adornada de una figura colosal; las catorce pirámides etruscas que se decia estaban en el laberinto del rey Porssena, habian sido construidas para servir de sepulcros á personajes ilustres. Nada hay mas natural entre los hom-

(*) Un estado comun tenia ciento ochenta y tres metros; pero el estado egipcio solo noventa y ocho.

bres que señalar el lugar donde reposan los restos de aquellos cuya memoria les es grata. Se encuentran tambien túmulos ó montecillos pequeños entre los chinos y habitantes del Tíbet: el túmulo de Alyattes, padre de Cresso: en Lybia tenia seis estados; el de Nino, mas de diez de diámetro: en el Norte de la Europa se encuentran los sepulcros del rey Escandinavo, Gormo y de la reina Daneboda, cubiertos de montecillos de tierra, que tienen trescientos metros de largo y mas de treinta de alto: otros se encuentran tambien en Virginia y en el Canadá, así como en el Perú, donde hay tambien muchas galerías, construidas en piedra, y que se comunican entre sí por medio de pozos, de que está lleno el interior de las huacas ó colinas artificiales.

Los teocalis ó pirámides mexicanas eran á la vez templos y tumbas. Al principio de la civilizacion los pueblos escogian lugares elevados para sacrificar á sus dioses. Los primeros altares y los primeros templos se erigieron sobre montañas: si éstas estaban aisladas, se procuraba darles formas regulares, cortándolas en altos ó cuerpos, y practicando escalones, para subir mas fácilmente á su cima. Los dos continentes ofrecen multitud de ejemplos de estas colinas divididas en terrazas, y revestidas de paredes hechas de ladrillos ó de piedras. Los teocalis, en concepto del Baron de Humboldt, no son otra cosa que colinas artificiales elevadas en medio de un llano, y destinadas á servir de base á los altares. ¡Nada puede presentarse, en efecto, mas imponente que un sacrificio, que puede ser visto á la vez por un pueblo entero! Las pagodas del Indostan nada tienen de comun con los templos mexicanos: la de Tânjer, cuyos dibujos se encuentran en el escenario oriental de Mr. Daniel, es una torre de muchos cuerpos; pero el altar no se encuentra en su cima.

La pirámide de Bel era á un mismo tiempo el templo y la tumba de aquel Dios; sin embargo, Strabon no habla de ella como de un templo, sino solo como de la tumba de Belo. En la Arcadia el túmulo que contiene las cenizas de Calisto tenia en su cima un templo de Diana: Pausanias lo describe como un cono hecho á mano y cubierto de una antigua vegetacion. He aquí un monumento muy notable, en que el templo solo

es un adorno accidental, y que sirve, por decirlo así, de tránsito entre las pirámides de Sakharah y los teocalis mexicanos.

Los historiadores españoles del VI siglo refieren que la pirámide de Cholula está construida de ladrillos, y en el manuscrito del padre Pedro de los Rios, dominico, que escribió en 1566, que se encuentra en la biblioteca del Vaticano de Roma, consta que los habitantes de Cholula creian, por una antigua tradicion, que los ladrillos se habian construido en Tlalmanalco al pié de la montaña Cocotl, y que los prisioneros se habian colocado en filas, de manera, que pasaban de mano en mano los ladrillos en la distancia de muchas leguas. Esta tradicion, que recuerda los rasgos mas fabulosos de las tradiciones árabes, se encuentra tambien entre los peruanos del Cuzco, al hablar de la construccion de su templo del Sol.

Para reconocer la estructura interior de la pirámide de Cholula, el Baron de Humboldt no solo ha tenido la oportunidad de examinar el corte perpendicular que se le dió al componer el camino de Puebla á México, de que ya hemos hablado, sino tambien las investigaciones que hizo sobre la estremidad de uno de los altos, que se desprendió del resto de la masa, en la que reconoció capas de ladrillos alternadas con otras de tierra. Los ladrillos tienen, por lo comun, ocho centímetros de altura, sobre cuarenta de largo; y en concepto del repetido viajero, no han sido cocidos, sino secos únicamente al Sol. Acaso las capas de tierra que separaban los ladrillos, no se encontrarán en lo interior de la pirámide en las partes que sostienen el peso enorme de la masa entera.



SÉPTIMA LAMINA.

CALENDARIO TULTECO.

La estampa designada por equivocacion con este título, pertenece á la nacion mexicana, segun dice D. Mariano Veytia,

que lo copia en el volúmen I de su *Historia antigua de Méjico*. Parece que este monumento publicado por la primera vez en el *Giro del Mondo*, de *Gemelli Carreri*, perteneció á nuestro célebre Sigüenza, y que de él lo adquirió *Boturini*.

Entre los varios artificios que empleaban los mexicanos para representar la cuenta de sus años, era uno de ellos el que se ve en la estampa, para cuya perfecta inteligencia es necesario conocer el modo con que dividian el tiempo. Su año civil constaba de trescientos sesenta y cinco dias, distribuidos en diez y ocho meses; cada mes de veinte dias: los meses se subdividian en periodos de cinco dias, que hacian las veces de nuestras semanas, llamadas por Gama *quintidnos*, y por el padre Sahagun *quintanas*. Tambien dividian el dia en cuatro partes principales, computadas del nacimiento del Sol al medio dia, al ocaso, á la media noche y al otro siguiente. Cada uno de estos periodos admitia subdivision, que correspondia aprosimadamente á las nueve de la mañana, tres de la tarde, nueve de la noche y tres de la mañana. Como la suma de los meses solo daba trescientos sesenta dias, añadian cinco al fin del último mes, nombrándolos *Nemontemi*, cuya palabra significa *vacíos ó inútiles*, y que esactamente corresponden á nuestros intercalares. Hasta aquí la division del año.

La reunion de trece años formaba un *Tlalpilli*, y cuatro de estas indicaciones componian el ciclo comun de cincuenta y dos años, llamado *Xihmolpilli*, que significa *atadura de los años*. Este es el representado en la lámina por medio de los dos círculos concéntricos que circunscribe una culebra, formando cuatro inflecciones ó roscas en cada cuadrante del círculo, comenzando por la cabeza, en cuya boca entra la última roscas, para denotar, que donde terminaba un ciclo comenzaba el siguiente. Las figuras del primer círculo designan los años distribuidos por triadecateridas, formando cada uno un *Tlalpilli*: el segundo representa los diez y ocho símbolos de los meses; y las figuras del centro son, segun Veytia, un suceso histórico, escrito en geroglíficos. El primero es el símbolo de la caña, el segundo de dos pedernales, y el tercero de tres casas. La figura que los corona, copiada en la lámina con alguna incorrecion, debia representar una especie de turbante,

así como tambien las líneas irregulares que la circundan por la izquierda, debian ser huellas de planta humana. El todo significa que en aquellos tres años de una caña, dos pedernales y tres casas, vinieron al reino de México aquellas gentes, cuyas huellas se ven estampadas una tras otra.



OCTAVA LÁMINA.

CALENDARIO AZTECA.

Esta lámina es una copia del monumento acaso mas precioso de la antigüedad, que se conserva en México y que el célebre D. Antonio de Leon y Gama ha descrito muy minuciosamente, bajo el título de: “Descripcion histórica y cronológica de las piedras halladas en la plaza de México en 1790.” Esta preciosa disertacion, ampliada y mejorada despues en una segunda parte que publicó, bajo el título de: “Advertencias anti-críticas,” mereció justamente una reimpresion con notas, que hizo el Sr. D. Carlos María Bustamante, y á cuyos costos contribuyó el Museo con doscientos pesos, por lo que se encuentran de venta en dicho establecimiento. Solo me reduciré á dar una ligera idea del monumento y á designar su objeto.

En 17 de Diciembre de 1790, con motivo de la construccion de atargeas y empedrados para igualar el nivel de la plaza principal de México, se descubrió á media vara de profundidad y á distancia de ochenta al Poniente de la segunda puerta del Palacio de los vireyes y treinta y siete al Norte del Portal de las Flores, esta piedra, que es la mayor encontrada hasta ahora en México. Los Sres. Dr. D. José Uribe, canónigo, y D. Juan José Gamboa, prebendado de esta Catedral, pidieron al virey se las donase, y en efecto se las concedió, bajo la calidad de que se pusiese en parage público, donde se conserva-